

LOS REYES CATÓLICOS Y EL "CAMINO DE SANTIAGO". (UN VIAJE ENTRE PIADOSO Y ADMINISTRATIVO)

Vidal González Sánchez

RESUMEN

En 1486 ocupados los Reyes Católicos en las últimas etapas de la Guerra de Granada, la rebelión de un noble obliga a los monarcas a iniciar un viaje que finalmente quedó convertido en una peregrinación hasta Santiago de Compostela. El artículo aborda el itinerario seguido, las limosnas y donaciones realizadas durante su trayecto y la estancia en tierras gallegas, donde el hecho más destacable fue la fundación del Hospital Real de Santiago.

Palabras claves: Reyes Católicos, Santiago de Compostela, peregrinación.

Por la primavera del año 1486 los Reyes Católicos Fernando e Isabel daban fin a una de las etapas de la Guerra de Granada con la toma de la importante ciudad de Loja más las villas de Illora y Moclín, Montefrío y Colomera a las que, como dice Pulgar "...proveyó la Reina de cruces e cálices de plata y de libros y todas las otras cosas necesarias al culto divino", lo que era cosa habitual en ella.¹

Pero estando los reyes aún en Moclín con intención de seguir la sucesión de triunfos que estaban obteniendo en el Reino moro de Granada, recibieron cartas alarmantes que les enviaba el Conde de Benavente por las cuales avisaba del grave peligro de sedición y aun de abierta rebelión que, según su criterio, tramaba el Conde de Lemos desde su bien abastecida y fortificada fortaleza de Ponferrada. Pulgar nos hace ver la profunda impresión que esta noticia causó en el ánimo de los monarcas cuando dice:

Como la Reyna fue informada de aquellas cosas quel Conde de Benavente le envió a decir, luego partió de la villa de Moclín para la ciudad de Córdoba con propósito de yr al reyno de Galizia a proceder contra aquel conde.²

El Rey quedó durante algún tiempo asegurando el abastecimiento de Loja, Alhama y los otros lugares y una vez reunido con su esposa en Córdoba, ambos ultimaron los detalles para su viaje a Galicia, deseado desde hacía mucho tiempo, decidido ante la alarma causada por el proceder del Conde de Lemos y útil para remediar los males que aquejaban a Galicia a causa de los desmanes de algunos señores, que obraban con abuso manifiesto de autoridad.

Pero a pesar de estos motivos estrictamente administrativos, no quedaba relegado a segundo plano sino situado en lugar muy destacado el deseo, al fin posible, de detenerse por largos días en la famosa ciudad de Santiago de Compostela para agradecer ante el sepulcro del Apóstol, "**Luz, Espejo y Patrón de Las Españas**" del que tanta ayuda estaban recibiendo en sus empresas guerreras para la recuperación e incorporación a la Cristiandad, del Reino moro de Granada.

De que este largo camino desde Córdoba pretendía ser piadosa peregrinación, dan claro testimonio tanto la intensa actividad religiosa programada para su larga estancia en la ciudad compostelana, —veintiún días de los treinta y tres que permanecieron en tierras gallegas,— como del acompañamiento y séquito real en el que se incluían todos los miembros de la Capilla Real con músicos y cantores. Acompañaban a sus padres los reyes el Príncipe Heredero y la Infanta doña Isabel su hija primogénita, el Cardenal, algún obispo, nobles, capellanes, oficiales de Casa Real etc.

Desempeñó en esta ocasión una labor bastante intensa don Pedro Díaz de Toledo y Ovalle, de ascendencia gallega por su rama materna, canónigo de Sevilla y Limosnero Mayor de la Reina Católica, cargo para el que había sido nombrado poco antes.

Los hitos principales en este caminar fueron a partir de Córdoba, ciudad que abandonaron el día 17 del mes de Julio de 1486, Valdepeñas, Madridejos, Guadarrama, Cobos, Arévalo, Medina de Rioseco, Mayorga de Campos, Toral, Ponferrada, Villafranca del Bierzo, El Cebrero, Puerto Marín y Santiago lugar adonde arribaron el día 15 de Septiembre, octava de la Natividad de la Virgen María. Por los datos que nos suministran los documentos consultados, podemos calcular que la real comitiva formaba una muchedumbre de unas doscientas personas además de las respectivas caballerías y la impedimenta correspondiente. De los 59 días que duró el viaje de ida, solamente 38 fueron hábiles para la marcha por lo que, teniendo en cuenta los 900 kilómetros (unas 163 leguas castellanas) que pueden calcularse de distancia entre la ciudad andaluza y Santiago de Galicia, la media diaria debió rondar los 25 kilómetros caminados por día, que contados en leguas equivaldrían a cinco o seis leguas diarias, jornada adecuada para una época del año en la que el rigor del estío constituía un grave inconveniente.

Tan largo viaje aunque programado con detalle, encierra sin embargo, múltiples situaciones insospechadas que era necesario resolver sobre la marcha, como: lesiones, indisposiciones de salud pasajeras, acoso de las tormentas con lluvias, granizo, torrenceras y barrizales, el calor abrasador del día, falta de agua potable, muerte o desgracia de algunas caballerías, etc. Cuando en todo tiempo, una comitiva cortesana recorría los caminos, sa-

lían a su encuentro buen número de mendigos, ciegos, desvalidos de toda especie, viudas necesitadas, frailes mendicantes etc., en demanda de limosna porque el rey y su séquito de nobles, con abundancia de bienes materiales y puestos por Dios para bien del pueblo, podían poner remedio a sus muchas necesidades. Era por tanto cosa normal, que los reyes de Castilla tuvieran sus "limosneros" como institución cortesana, generalmente clérigos, quienes en nombre del monarca ejercían la caridad para con los necesitados. Mediante este procedimiento ellos descargaban su conciencia por la acción de terceras personas que repartían limosnas según su prudente criterio.

Con motivo de este viaje al sepulcro del Apóstol Santiago, se pone de manifiesto un aspecto peculiar de la práctica de la caridad cristiana de la Reina Isabel quien durante toda su vida practicó esta virtud de modo anónimo y callado y quizá heroico. La Reina Católica en esta materia se ajustaba a la costumbre, pero se daba aquí una diferencia esencial en el modo de ejercerla. Su innato celo por la Justicia, hacía que allí donde no podía llegar ésta con sus efectos, llegara al menos, la ayuda fraterna conforme a los consejos evangélicos de amor al prójimo. Por aquel tiempo, la Reina tenía a su servicio varias personas para distribuir limosnas secretas como la "beata" Vitoria mencionada repetidas veces en esta misión³, fray Alonso de Arévalo, Machín su mozo de espuelas, o "el gallego", mozo también de espuelas etc..., pero la responsabilidad mayor la llevaba el Limosnero Mayor de la Reina don Pedro Díaz de Toledo y Ovalle, canónigo de Sevilla y más tarde obispo de Málaga.⁴

El conoció como nadie la delicadeza de conciencia de la soberana en todo aquello que tocaba a la cuantía, modo, circunstancias y destinatarios de sus limosnas y el silencio que sobre este particular debía guardar.

Los apuntes los llevaba en sus cuadernos en los que consignaba las cantidades que recibía y su destino, en orden a rendir cuantas si alguna vez se le pidieran. Pasado algún tiempo o rendidas las cuentas, estos cuadernos debían ser destruidos para mejor guardar el anonimato, del mismo modo que el confesor fray Hernando de Talavera debía arrojar al fuego las cartas de conciencia una vez leídas y contestadas. "*Ruegoos*, —dice la Reina—, questa mi carta y todas las otras que os he escrito o las queméis o las tengays en un cofre debaxo de vuestra llave, que persona nunca las vea, para volvérmelas a mi..."

Por suerte, en uno y en otro caso se salvaron de la destrucción tres de las tales cartas de conciencia y uno de los libros de limosnas.

El hábito de dar limosna lo había adquirido la Reina Isabel ya desde que era infanta, época en que vivía con su madre y con su hermano Alfonso en el retiro pueblerino de Arévalo donde aprendió que ésta era una virtud cristiana muy querida de Dios y de tal modo la practicó que el famoso historiador Alonso de Santa Cruz, recogiendo el testimonio de testigos coetáneos dirá de la Reina Isabel hablando de su generosidad: "Hacía grandes limosnas a todas las órdenes mendicantes e a miserables personas e a pobres necesitados..."⁵

En el manual que usó y cuyas enseñanzas asimiló a la perfección y que estaba escrito para ayuda de su formación cristiana, decía el autor que era al mismo tiempo su Preceptor,

sobre la limosna que ella habría de practicar: "en esto no entiendo obligar a las altas dueñas a que lo hagan por sus manos..."

Se refería aquí el autor del libro aludido a la conducta de santa Mónica, la madre de san Agustín, la cual con sus manos lavaba, vestía y atendía a los pobres y aun amortajaba a los que morían en la pobreza. Continuaba así para instrucción de la infanta:

... pero tengan limosneros que tengan a cargo de acorrer a semejantes necesidades e induzir mugeres otras que lo hagan quando la tal necesidad se mostrare e aun hazer que su limosnero busque tales pobres si los hay, porque en nombre e voz de la Señora, sean acorridos...

... No así la nuestra noble Princesa; mas luego que su infancia, crezca con ella la obsequiosa piedad ni mire a lo que hazen los otros palacios, mas a lo que es obligada al suyo e abra su mano al menesteroso e sus palmas extienda a los pobres.

El Doctor Toledo recibía como Limosnero, cantidades de dinero periódicamente procedentes de la Cámara de la Reina pero raras veces las administró por su cuenta y bajo su prudente criterio pues la Reina, increíblemente atenta a las necesidades del prójimo, le avisaba mediante terceras personas para que acudiese al punto a dar la limosna que se le indicaba. Reina y Limosnero, o por mejor decir, este al dictado y por indicación de aquella, repartían dineros en su peregrinar por todos los caminos de estos reinos peninsulares.

Había limosnas fijas en el tiempo y en la cantidad como las que iban destinadas a ornamentos para iglesias pobres y monasterios, otras en cambio, se hacían en determinados días como era la que se daba en todos los viernes del año las cuales llegaban a sus destinatarios por manos distintas de las del Limosnero, mediante alguna de las "beatas" o frailes franciscanos e incluso por mano de sus propios mozos de espuelas como lo era "Machín" o "el Gallego" o María de Robles, criada de Su Alteza que repartía la limosna de los viernes, donde quiera que estuviera la Corte.

Si pudieran consignarse en relación expresa y continuada, una a una las limosnas de las que tenemos noticia cierta y documental, podríamos confeccionar un voluminoso registro. Es esta una faceta aún no estudiada, si no es superficialmente, ni valorada debidamente y que sin embargo pone de relieve una dimensión y una calidad espiritual del alma de la Reina de Castilla, insospechadas. A la vista de esta realidad, podemos afirmar que la vertiente dominante de su religiosidad consciente, fue la caridad y la largueza.⁶

Camino de Santiago, reguero de limosnas.

No es en verdad una crónica detallada, pero sí una relación puntual de sucesos, la que nos ofrece el "*Libro de los maravedís que por mandado de la Reyna nuestra Señora, recibió e gastó Pedro de Toledo, su Limosnero dende Alcalá de Henares, año de LXXXVI*



Retrato de los Reyes Católicos y los príncipes Juan e Isabel en actitud de oración ante la Virgen.
Tabla atribuida al Maestro Bartolomé (h. 1490).

fasta Çaragoça, fin (de) LXXXVII". Este interesante libro contiene algunos apuntes del año 1486 pero los más, están anotados a lo largo del año 1487.

Sabemos que el día tres de Febrero de 1486 estaban los Reyes Católicos en Alcalá de Henares y allí mismo la Reina mediante una real cédula, nombraba a don Pedro de Toledo su "*Limosnero Mayor*" para que distribuyera remedio al menesteroso e inquiriese dónde había necesidad y carencia de bienes materiales⁷

El Doctor Toledo en el desempeño de tan delicada misión, acompañó a la Corte a todas partes y durante el tiempo de las guerras de Granada se ocupó a las órdenes directas de la Reina Isabel de la provisión de todos los objetos de culto y ornamentos sagrados que iban a ser necesarios para las iglesias que se iban erigiendo en cada localidad reconquistada, según se puede ver en el libro de referencia y en otros documentos.

Los apuntes de este Libro de limosnas finalizan en la ciudad de Zaragoza en diciembre de 1487, con la suma de las limosnas distribuidas hasta el momento, las cuales ascendieron a "más de un millón y medio de maravedís".

Este interesante manuscrito del *Libro del Limosnero*, ha sido recientemente estudiado, transcrito y publicado por el eminente historiador y Secretario Perpetuo de la Real Academia de la Historia, don Eloy Benito Ruano, quien tuvo la gentileza de remitirnos un ejemplar en agradecimiento por la remisión de algunos datos sobre la persona del Limosnero, Don Pedro Díaz de Toledo y Ovalle, obispo que fue de Málaga, el primero después de su reconquista de mano de los moros.⁸

En el estudio introductorio, el Doctor Benito Ruano alude al hecho de que los Estados medievales no estaban dotados de resortes administrativos para paliar o remediar la pobreza y la indigencia de los administrados, de modo que esta labor la venían realizando las personas e instituciones eclesiásticas. En esta labor, la Reina de Castilla procuró aliviar esta lacra social de la pobreza bajo un doble aspecto: como poderosa Señora que tenía la representación del Estado y como piadosa mujer cristiana que de modo anónimo pretende cumplir el consejo evangélico de la caridad para con el prójimo.

Otro ilustre escritor como fue don Manuel Gómez Moreno que también conoció la existencia de este manuscrito del Limosnero, se ocupó de comentar algunos pasajes de su contenido en su obra sobre *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*.

También el Profesor fray José García Oro lo recoge en sus estudios sobre el Camino de Santiago.⁹ También el historiador gallego de la Iglesia de Compostela López Ferreiro, asegura que en las Actas Capitulares del Cabildo Compostelano, apenas se alude a esta peregrinación de los Reyes españoles salvo en asuntos del aposentamiento de los monarcas y en la alusión a dos importantes regalos como eran una gran cruz de plata dorada de las llamadas "de la veintena" con ciertas imágenes y un *Lignum Crucis incrustado*, en cuya base llevaba grabadas las armas de Castilla y un incensario también muy rico que era conocido durante los siglos siguientes como "*el incensario de la Reina*".¹⁰

Hechas estas consideraciones preliminares, veamos puntualmente las visicitudes de este viaje de la Corte a Compostela y el modo y la cuantía de las limosnas que el Limosnero

tuvo que distribuir en las diversas jornadas. Es digno de especial consideración el hecho, no de la limosna en sí sino el detalle de cómo la Reina estaba "atenta" a cada caso y cómo por su expreso mandato y conocimiento se daban las limosnas debidas a su "*caridad inagotable*" que ratificaría con broche de oro en las mandas de su testamento.

Conviene también no olvidar que el encargo de ornamentos, imaginería y ajuar litúrgico en general y las cantidades de dinero contante y sonante entregados por ella para el culto cristiano, se adecuan perfectamente dentro del concepto de la caridad, virtud teologal que tiende al amor de Dios sobre todas las cosas y al amor al prójimo, precisamente en razón del amor al mismo Dios. De modo que la caridad perfecta, —uno de cuyos índices de conocimiento es la limosna, es el amor a Dios en su esencia y en la expresión del culto.

La decisión de andar "el Camino de Santiago".

Durante los últimos días del mes de junio de 1486 el rey don Fernando se dedicaba a la tala de parte de los campos de la Vega de Granada, mientras la Reina estaba atenta a los acontecimientos de la guerra desde Moclín que acababa de rendirse. Las villas de Montefrío y Colomera se rendían y en el primero permanecían ambos monarcas unos días antes de partir hacia Córdoba. El cronista Pulgar dice que fundaron iglesias sobre las mezquitas de Illora, Moclín, Montefrío y Colomera a las que doña Isabel proveyó de cruces, cálices de plata, misales y otros objetos para el culto con la largueza que era en ella habitual. Los Reyes regresaron a su palacio en Córdoba y allí, reunidos con sus hijos, permanecieron unos veinte días preparando el viaje. Por el Libro del Limosnero sabemos de su actividad ya que en Córdoba radicaba el centro de la actividad guerrera contra el Reino moro de Granada. Allí convergían soldados enfermos y heridos y era paso obligado para muchos de los que regresaban desde los campos de batalla hasta sus tierras de origen. A todos ellos se les daban limosnas de ayuda. El Limosnero real anota una por una las que se concedieron durante estos días en Córdoba, entre las que se cuentan casos conmovedores. Por fin el día 18 de Julio la regia comitiva se puso en camino y habiendo dejado atrás Andújar y Linares, el día 23 se llegaba a Valdepeñas. En la breve estancia de los reyes y sus hijos el Príncipe don Juan y la Infanta doña Isabel, se corrieron cañas en su honor. Uno de los caballos participantes, atropelló a un aldeano quien para remedio de su daño, recibió una suculenta limosna de nada menos que siete reales. Algo menor fue la limosna que allí mismo recibieron unos frailes mendicantes que iban a tierra de moros para rescatar a cierto cautivo cristiano. Fueron obsequiados con cinco reales.

En Madridejos hubo ayuda de hasta 2.000 maravedís que costó un cáliz para un monasterio y en La Guardia hubo entre otras, hubo limosna para una pobre que iba a la Chancillería de Valladolid para un pleito que movía. Se le dieron dineros para alquiler de un asno en que pudiese seguir el camino. El día 6 de agosto, viernes, llegaban a Las Navas

de Zarzuela, localidad en que, además de un florín de oro a una viuda cuyo marido había muerto a manos de los moros en la toma de Loja, se dieron las limosnas que habitualmente se repartían todos los viernes del año. Canalizaba estas dádivas fijas una criada de la Casa de la Reina, María de Robles. Una y otra compartían "complicidad" y silencio sobre su empeño por remediar calamidades. En el transcurso de un año hay hasta 71 intervenciones de esta confidente, a favor de los necesitados.

Otra viuda de otro caído en la toma de Loja recibía en Cobos, en tierra de Segovia, 3.000 maravedís. Rebasada esta localidad, para la Reina se imponía un pequeño desvío para llegar hasta la villa de Arévalo. Era el domingo día 8 de agosto. En aquella histórica villa castellana transcurrían los días, más desdichados que felices, de su madre doña Isabel de Portugal y de su abuela materna doña Isabel de Barcelós quien vivía los últimos días de su virtuosa vida. La Reina Católica profesó gran cariño y piedad filial para con estas dos mujeres que tanto influyeron en su formación cristiana. Asegura el autor anónimo de la biografía de la Reina Isabel que:

asistía a la cura y regalo de su madre con notable humildad y rendimiento. Servíale por su persona mesma, piedad que no olvidó aun siendo reyna, las veces que iba a visitarla con el Rey y sus hijos. Ponía admiración ver tan poderosa Reyna entre negocios tan árdulos, no olvidarse de visitar y servir a su madre que no podía estimar el agasajo. Tuvola siempre con Casa Real y abundante entre los gastos continuos de las guerras con número decente de criados de cuyos aumentos cuidaba como de los propios suyos¹¹

Aún viviría esta "Reina Vieja" diez años más hasta su muerte el 15 de agosto de 1496.

Veinte y cuatro horas pasó Isabel al lado de su madre y abuela colmándolas de afecto y procurando solución a sus problemas. En la mañana del 10 de agosto la real comitiva partía hacia la villa de Olmedo para desde allí dirigirse al Monasterio de La Mejorada. Era este un cenobio de monjes de San Jerónimo, muy vinculado a la Casa Real y en él residían los Reyes Católicos, retirados durante la Semana santa, tiempos de luto o simplemente de retiro para su espíritu. Sin detenerse en Medina del Campo ni en Tordesillas, llegaron a Medina de Rioseco señorío de los Enrique Enríquez. Almirantes de Castilla, ciudad en la que en los tres días de estancia, se celebró Consejo Real. Hay una divergencia entre el Itinerario de los Reyes Católicos de Rumeu Armas y el libro del Limosnero pues mientras aquel lleva a la comitiva real desde Rioseco a Villalpando, éste la hace avanzar hasta Mayorga, desvió un tanto ilógico, pero lo cierto es que en esa localidad de Tierra de Campos se dan limosnas, 2000 maravedís al monasterio de San Francisco y añade el Limosnero: "di a unos frayles que pedieron limosna a Sus Altezas al tiempo que partían, dos reales."¹²

Por Villalpando y Benavente llegaron a Toral, que está entre La Bañeza y Astorga, -16 a 18 de agosto,- donde los Reyes participaron en un ojeo y caza de conejos, pasatiempo muy grato para los monarcas que ejercieron alguna vez dicha actividad en los montes de Madrigal.¹³ También hay constancia de cómo la Reina, siendo niña en Arévalo, asistía con

alguna frecuencia y muy complacida al ojeo de perdices y liebres y siendo reina, a contemplar la caza de jabalíes en Sierra Morena.¹⁴ Dice la nota:

Otrosí que di al gallego un florín que dio a una ciega quando iua al ojeo de conejos la Reyna nuestra señora e un real a una loca e medio real a la hermita de Santa Marina...

Otrosí que di a dos pobres que me truxo el gallego, a cada uno medio real. Que di a un estudiante que demandó limosna a la Reyna nuestra señora quando iba al oxeo, un real. Otrosí que di a un escudero del Andalucía que andava en pleito en la Corte e vino por ciertas escrituras del lugar en lugar fasta Toral e non tenía una sola blanca con que bolver; era onbre de onrra, dile diez reales para el camino, cabía bien en él la limosna.¹⁵

En Palacios de Valduerna la estancia fue de una semana, desde el 20 de agosto, día de San Bernardo hasta el 28, festividad de San Agustín. Se dieron limosnas a unos frailes que iban o venían de Santiago, a un preso de la cárcel para comida, un florín a una ciega que tenía unos hijos a un cantor, a la panadera de su Alteza y al cocinero Toribio de la Vega porque quedaron enfermos en La Bañeza o en Los Palacios.¹⁶ Hubo otras limosnas a pobres y a romeros.

La estancia en Ponferrada

Por fin el día 29 de agosto la comitiva real estaba a las puertas de Ponferrada donde había que despachar asuntos de la mayor importancia, gestión que se demoró hasta el día de Nuestra Señora de Septiembre. El Cronista Pulgar nos dice que, llegados los Reyes a Benavente, vinieron a su llamamiento gentes de armas de a pié y de a caballo previamente convocadas para estas fechas, de las comarcas circunvecinas y se envió recado al Conde de Lemos que tenía el poder sobre la villa de Ponferrada para que la dejase libre y compareciese ante los reyes en el punto del camino en donde se encontrase con ellos. El Conde obedeció y acompañado de algunos de sus allegados se presentó ante los monarcas a quienes imploró perdón, al tiempo que aseguraba que jamás quiso desobedecer ni rebelarse contra Sus Altezas sino que su querella iba contra el Conde de Benavente que había informado tendenciosamente, para de este modo poder hacerse con los bienes del Mayorazgo que a él le había dejado su abuelo, Conde de Lemos.

Los Reyes perdonaron al Conde porque les pareció sincero, pero le prohibieron que entrase en el Reino de Galicia por muchos años y a que pagase las costas de aquella concentración de tropas y otras indemnizaciones. La Reina tomó para la Corona la villa de Ponferrada y prosiguieron todos el camino de Santiago.¹⁷ Las limosnas que se dieron en Ponferrada fueron cuantiosas: cinco mil maravedís al monasterio de Cabeza de Alba, a romeros que iban y regresaban de Compostela, a enfermos de la comitiva que cada jornada eran más numerosos acusando el esfuerzo de tan largo caminar y a

un cantor de la Capilla Real para que comprase una mula, pues la suya iba ya muy fatigada.

Por Pedrafita, Triacastela, Samos, Sarria, Paradela, Portomarín, Monterroso, Pallas de Rei, Melide, Arzúa y Pino, llegaron a Santiago de Compostela como otros tantos reyes de muchas naciones que se postraron ante la tumba gloriosa del Apóstol Santiago. Venían a dar gracias al Santo por sus grandes beneficios y a pedirle ayuda para la ingente empresa que aún tenían entre manos. Por esta razón, de los treinta días que duró su estancia en el Reino de Galicia, veinte de ellos residieron en Santiago de Compostela, concretamente, desde el martes 15 de septiembre hasta el martes 6 de octubre.

La estancia en Santiago.

Durante los días de permanencia cabe el sepulcro glorioso, hubo ocasiones para la solemnidad litúrgica y para cumplir con el ritual y requisitos con que los peregrinos lucraban las abundantes gracias del jubileo compostelano. En aquellas tres semanas coincidieron varias fiestas señaladas del calendario cristiano como las del Apóstol San Mateo el 21 de septiembre en que con toda probabilidad se celebró la visita "oficial" con las Horas del Oficio, la Misa solemne en la que además de la Capilla Musical del Cabildo, actuó la Capilla Real cuyos músicos y cantores en pleno habían llegado a honrar con sus voces e instrumentos al Patrón de España. Después de la fiesta litúrgica la Reina llagada a palacio, mandó dar limosna a cuantos romeros se hallaren a razón de un real por cabeza y se repartieron en total *ciento cinco reales*.

Mandó remediar con medio castellano a una mujer, Juana García, a la que se le había quemado su casa con un hijo dentro de ella. Más de seis reales a María de Robles de dos viernes del mes de septiembre y a Pedro Benart, capellán del Conde Scales, cuatro reales para ayuda de su peregrinación.¹⁸ Se dio a una monja de Santa Clara dinero para una saya y un hábito, cantidad que le llevó el repostero Miguel de Eraso de quien era conocida. También para vestuario a un clérigo de Borgoña, Maestro en Artes y cuatro varas de saya para vestir a una mujer de Flandes, peregrinos a Santiago.

La catedral de Santiago permanecía abierta día y noche a lo largo de los años y aun de los siglos pues carecía de puertas hasta que fueron colocadas en el año 1520. Los romeros permanecían dentro del templo continuamente y se celebraban actos de culto tanto de día como de noche: rezos, cantos, confesiones, sermones, procesiones de penitencia, etc. Los Reyes y sus hijos junto con su comitiva velaron durante una buena parte de noche, dedicados a la oración dentro de la basílica junto al sepulcro del Apóstol, desde dentro del famoso "coro pétreo", que al parecer, estaba separado del resto de la iglesia por una reja (= "la red"). Del otro lado de la reja o barandilla había un buen número de romeros alguno de los cuales no dudó en aprovechar la ocasión y pedir allí mismo limosna a la Infanta Isabel que

debía estar más próxima a la red. La Reina lo advirtió e hizo señas al Limosnero para que atendiera a su petición. Recibieron real y medio cada uno.¹⁹

Había en el Cabildo catedralicio, a cuyos miembros se les llamaba "los cardenales" un canónigo, el Maestrescuela, – "el cardenal mayor", – llamado don Diego de Castilla el cual tuvo una dedicación exhaustiva para atender a estos peregrinos de rango nada corriente. El presenció alguna de las entregas más significativas de limosnas como la de cuatro coronas que se dieron a cuatro hidalgos extranjeros que venían en romería: Ludovico de Santo Aldegaude y Francisco Alardo de Santo Ormagó y a Cardini y a Luis de París, según mandato de Su Alteza. Se dio otra limosna de medio florín para el camino, a Luis de Guzmán quien había acudido a dar gracias al Apóstol porque había salido de cautiverio en Turquía y a otro romero que venía desde Santo Domingo de la Calzada, tres reales para el camino de regreso. Mediante la "limosnera" privada de la Reina María de Robles, se dio por mandado de Su Alteza limosna de mil maravedís a una mujer excomulgada por deudas, "con que pagase e saliese de la excomuni6n". "Otrosí di a una muger que traía un niño que lloraba"... Es digno de tenerse en cuenta este detalle de ternura pues la reina oía los lloros del niño que en brazos de su madre pasaba junto al muro del palacio desde la habitación donde estaba retirada y conmovida, se interesó por la madre y su niño y ordenó darles tres reales.²⁰

Como no podía ser menos para cualquier peregrino a Santiago, también los Reyes Católicos fueron a visitar "El Padr6n" y anotará el limosnero:

Otrosí que di en el camino quando Sus Altezas fueron al Padr6n a los pobres que pedieron a Su Alteza do está la piedra por do pasan, en el monasterio a la venida por camino, quarenta e ocho quartos de a quatro e ocho reales e medio con dos reales que di a los de Sant Lázaro e otros al que traía la mano cortada en el palo dse los turcos e los otros, a diversos pobres...

Se dieron también al monasterio franciscano que está "ençima del Padr6n", tres mil maravedís por mandado de Su Alteza, la Reina.

"Cruzado" y peregrino notable.

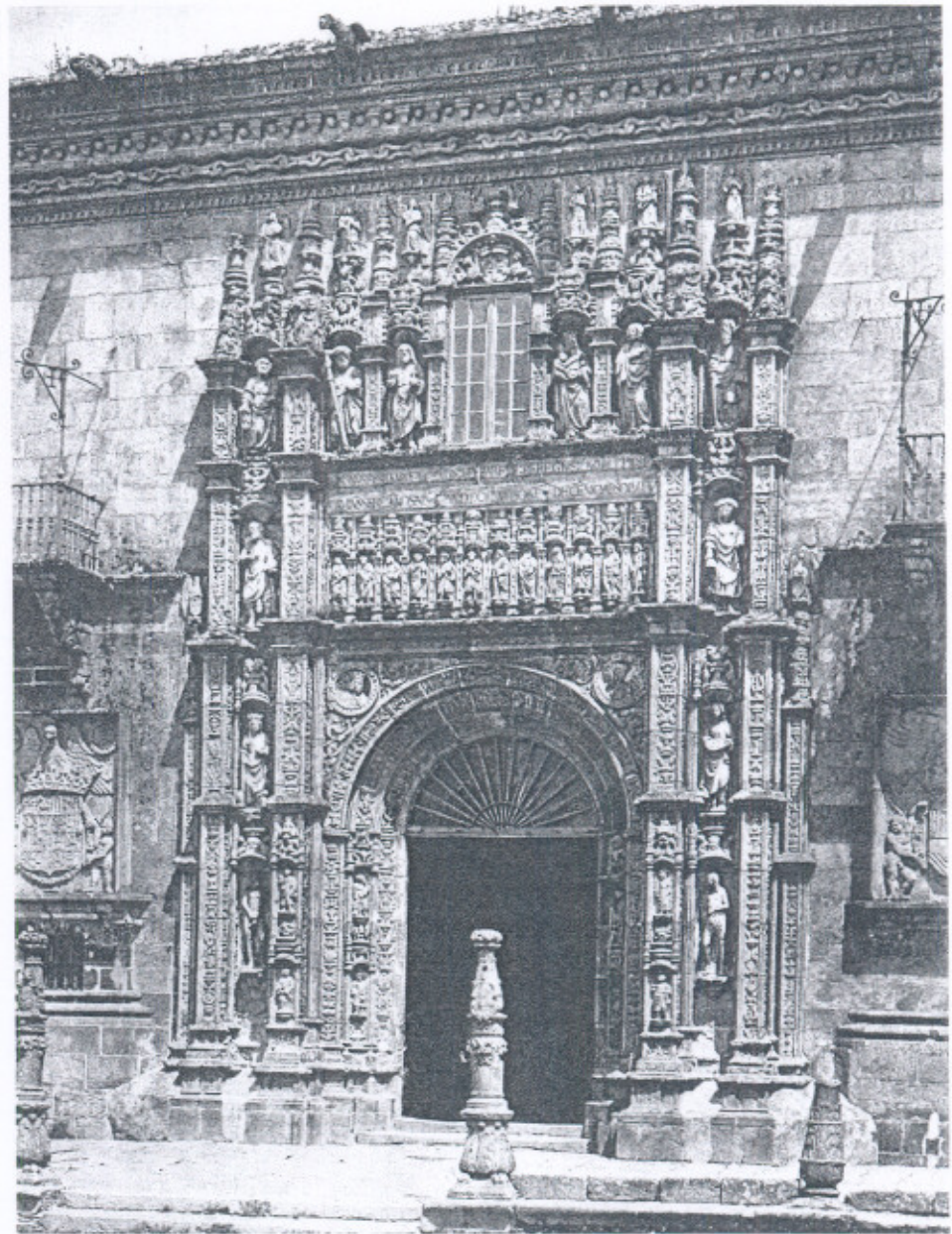
Se trata de unos criados del Conde de Escalas o "Lord Scales" como se le nombra en los documentos que por estos días se hallaba ya en su tierra, mientras sus soldados y servidores eran peregrinos de Santiago con la regia comitiva. Reseña el Limosnero una dádiva de nada menos que diez florines de oro a Guillermo Marstum criado de cámara del Rey de Inglaterra que vino con el Conde de Scalas y se le murió el caballo yendo a Santiago "que la Reyna nuestra señorale mandó dar. Dígelos en presençia de Bernal Gast6n, tañedor de rabel del Conde Estable"...

Aparece este Conde en la campaña guerrera de 1486, acompañado de una brillante escolta de trescientos arqueros para tomar parte como cruzados en las guerras de Granada. Era Lord Scales "Conde de Rives" *ome de grand estado e de la sangre real*, llegado a Castilla al amparo de las buenas relaciones que había entre los dos reinos después de los tratados de amistad firmados en 1482. En el asalto a Loja resultó herido y magullado a lo que había que añadir la pérdida de algunos dientes lo que deterioraba su amable aspecto. La Reina le envió presentes desde Córdoba en señal de reconocimiento mientras el Rey don Fernando le visitó personalmente en la tienda-hospital en que se recuperaba. Procuró aliviarle y darle consuelo, sobre todo por la pérdida de sus dientes. Don Fernando le dijo que a la vejez, cuando le llegara, no podría ya privarle de los dientes que su bravura le había hecho perder pero que si además, pensaba dónde y cómo los había perdido, "más le facían hermoso que disforme"... , a lo que el Conde contestó con gran decisión que daba gracias al cielo por haber recibido visita del más poderoso rey de la Cristiandad y que no reputaba "mucho perder los dientes, en servicio de Aquel que se los había dado todos"

Por septiembre de este mismo año cuando la Corte se hallaba en Santiago, allí estaban también algunos de los allegados al Conde Scales quien parece había marchado a su tierra donde se recuperaba de sus heridas. Desde el puerto de La Coruña salieron en una nave los criados del Conde para reunirse con él para lo que recibieron de Su Alteza algunos florines de oro para el pasaje. Pintoresco fue lo sucedido a uno de estos criados de Lord Scales. Pedro de Alimanc había sido hecho prisionero de los moros en la batalla de Loja. Fue vendido como esclavo y terminó en el mercado de Fez. Con ingenio, llegó a enamorar y aun a convertir a la fe cristiana a la hija de su amo y la muchacha preparó cuidadosamente la fuga de ambos hasta Córdoba.. Allí aparecieron en 1490 donde la Reina personalmente fue madrina del bautismo de la mora y de su matrimonio celebrado a continuación en la capilla del palacio real. Al año siguiente, el caballero cruzado Lord Scales con su séquito, pelearon de nuevo en la toma de Málaga. Partieron de Córdoba hacia la guerra "el miércoles de las tinieblas", *Miércoles Santo, de 1487*. Entraron todos en la capilla para asistir al Oficio de Tinieblas en la tarde de aquel día. La Reina Isabel a la salida del acto, les daba a la misma puerta de la capilla una estimable recompensa porque se dirigían al cerco sobre Málaga.²¹

Ofrendas al Apóstol y limosnas a instituciones religiosas.

Además de la noticia que tenemos a través del historiador local López Ferreiro sobre la donación de un rico incensario de plata, conocido en la catedral compostelana como "el incensario de la Reina" y de una cruz que llevaba engastada una preciada reliquia de "Lignum Crucis", cuya descripción se hace en un inventario del año 1509,²² la Reina Católica regaló también tres grandes libros Cantorales de canto llano cuyo importe de casi 15.000 maravedís fue entregado al Maestrescuela don Diego de Castilla por el valor del



Portada del Hospital Real de Santiago de Compostela.

pergamino y la escritura que realizó Juan Costa en Santiago, a razón de real y medio cada pliego. Así mismo, encargó mediante el mismo "cardenal mayor", – el Maestrescuela, – cincuenta misas de requiem, a celebrar en el altar mayor de la catedral por las almas del Rey don Juan II y demás miembros de la familia real, a un real de limosna por cada misa. Don Diego de Castilla estaba presente cuando el Limosnero de la Reina echó *siete mil maravedís* como Su Alteza le mandó, pero añade el protagonista: "...echelos como por míos porque así me fue mandado".²³

En cuanto a las limosnas a colectividades religiosas, la Reina Católica mandó entregar al eremitorio de la Orden de San Francisco de Padrón, una cuantiosa limosna pero el 4 de Octubre, día de San Francisco de Asís, como Terciaria franciscana que era, quiso la soberana acudir a dicho monasterio a cuya puerta pedían limosna dos mujeres enfermas, una de ellas francesa. Se las dieron dineros para medicinas y al monasterio cinco mil maravedís más otros diez mil que su Alteza le mandó librar en Rabí Mayr.

A San Lorenzo, extramuros de la ciudad otros tantos y de partida de Santiago para La Coruña se repartieron limosnas a pobres más otros cuantos reales para la casa de San Lázaro.²⁴ Se dieron tres cruzados que suman 1.125 maravedís para vestir a un clérigo pobre que servía ante el altar de Santiago y a una mujer que barría a diario muy de madrugada el presbiterio y que andaba descalza. Se le dieron dineros para unos zapatos, en ambos casos, por mandado expreso de la Reina que lo había observado. Una vez más, don Diego de Castilla quedaba a cargo de transmitir una limosna de tres cruzados "para se vestir", un gallego cojo que repetía sin cesar al paso del Rey: "abántete Dios, Rey"...²⁵

La Dativa mas preciada.: Un hospital para Peregrinos.

El hecho de que durante la peregrinación se atendiese a los romeros que se iban hallando con significativas limosnas, denotaba que los reyes, ambos, se habían percatado de la necesidad de que el, "Camino de Santiago" estuviese mejor dotado de albergues y hospitales para los peregrinos. Hicieron para ello cuanto pudieron pero su principal atención se centró en la erección de un amplio y moderno hospital, con buena dotación de medios, para remediar una necesidad apremiante. En la ciudad compostelana es verdad que existían desde siglos atrás, instituciones hospitalarias pero se habían quedado anticuadas y muy cortas para las crecientes necesidades. Esta idea se deduce fácilmente del contenido de unas Letras Apostólicas del Papa Inocencio VIII, en respuesta a una solicitud de los monarcas castellanos para la mejor atención a los peregrinos.

Al pensar en la construcción de este hospital, los Reyes pretendían la práctica efectiva de la caridad cristiana sin excluir el cumplimiento de un deber de la Monarquía Católica cual era la atención de las necesidades de un buen sector de la sociedad española y aun europea.

Dentro de la doctrina cristiana, una de las obras de Caridad de obligado cumplimiento se concretaba en dar posada al peregrino y atender a los enfermos.

No era éste el mejor momento para la construcción de un hospital que iba a consumir grandes sumas de dinero. La guerra de Granada era un pozo sin fondo que engullía cuantos recursos económicos se podían arbitrar. No obstante, acometieron esta empresa porque era una necesidad imperiosa y cuando ellos tenían clara una idea, la acometían con toda tenacidad, aunque a pesar de que las obras iban a comenzar en el espléndido año 1492, dificultades económicas lo demorarían hasta 1499 cuando por real cédula de 3 de mayo, los Reyes aseguran que se construiría el hospital para recibir y atender a los peregrinos pobres y enfermos. El arquitecto fue el célebre Enrique de Egas quien concibió un edificio no ya en forma de cruz griega como solía ser normal sino en forma de T. Constaría de dos claustros, para los varones uno y para las mujeres el otro. Los otros dos que ahora se pueden ver, no figuraban en el proyecto original. Detrás de la zona del ábside de la iglesia, quedaba espacio para una gran huerta para obtener cosechas, muy estimables.

En el año 1501 se abrían las zanjas para la cimentación y diez años más tarde, el edificio estaba terminado en lo sustancial, a falta de la fachada que se llevaría a cabo bastante después.²⁶

Los Reyes siguieron con verdadero interés y minuciosidad el proceso de construcción cuidando por ejemplo, —minuciosidad que se nos antoja de mano femenina,— de que los tejados estuviesen guarnecidos de cal y betún para evitar en todo lo posible, las humedades del clima gallego y que las juntas de las ventanas resultasen perfectas en sus cierres para que el viento frío no pudiese entrar. Cada uno de los patios, tendría su fuente con agua abundante siempre disponible, todo un lujo para aquel tiempo.²⁷

En lugar bien visible de la fachada se puso la dedicatoria que redactó el gran Deán Diego de Muros, que traducida al castellano dice así:

Los magnánimos reyes Fernando e Isabel
Lo mandaron construir para los peregrinos de Santiago.
Comenzó la obra en el año de la Salvación, 1501
Y diez años más tarde, quedó terminado.

Esta fue sin duda, la dádiva más valiosa de cuantas hicieron a Santiago el gran rey don Fernando y la muy piadosa reina doña Isabel.

Visita a la Coruña.

Era la principal ciudad de Galicia, imposible por muchas razones de pasar desapercibida y los Reyes y su amplia comitiva quisieron visitarla y disfrutar de su mar y de sus tierras. El Cronista nos dirá que luego que llegaron a Galicia y habían puesto como gobernador a don Diego López de Haro y visitaron la iglesia de Santiago a la que dotaron con magnificencia, se dirigieron a la ciudad de La Coruña y a otros lugares de la comarca e

impartieron justicia, oyeron las quejas de sus moradores y remediaron muchos males y querellas y extorsiones de todo tipo ya que muchos nobles tomaban por fuerza las rentas de las iglesias y monasterios y cometían otras maldades. Mandaron derribar varias fortalezas y aseguraron las libertades del pueblo.²⁸

NOTAS

- ¹ *Crónica de los Reyes Católicos. Por su secretario Fernando del Pulgar*, Edición y estudio por JUAN DE MATA CARRIAZO, Madrid, 1943. Vol. II, p. 240.
- ² *Ibid.* L.c. Pág.241.
- ³ A(rchivo) G(eneral) S(imancas) - C. y S. R. - Leg. 4. Fol. 347. La Reina a Ochoa de Landa que pague a la "beata" Vitoria... por varias limosnas que ha dado por parte de la Reina...
- ⁴ *Ibid.* L.c. Leg. 124. Folios 516 y 517. Año 1496. Real Cédula de la Reina por la que nombra su Limosnero Mayor al Capellán Real D. Pedro de Toledo, por muerte del anterior limosnero.
- ⁵ Citado por RODRÍGUEZ VALENCIA V., en: *Isabel la Católica en la opinión de españoles y extranjeros*. Valladolid, 1970. pp. 139-143.
- ⁶ Además del Libro del Limosnero, cfr. A.G.S.- Casa y Sitios Reales. Leg.4. Fols.34 y 335 a).- Leg. 6, fol. 143.- Leg. 45, I, fols.20 a 27, 31 a 77.- Leg. 45 II, fols.79 a 313.- Leg. 8, fol. 37.- Cfr. Etiam Catálogo XXIV del Archivo General de Simancas por Amalia Prieto. Valladolid, 1969.- Cfr. Etiam (A)rchivo (C)atedral de (M)álaga. Legajos 666 a 671 (los diez libros de los Repartimientos y Mercedes donde hay numerosas dádivas por merced y caridad). Vide etiam : Cuentas de Gonzalo de Baeza etc.
- ⁷ A.G.S.- C. y S. Reales.- Leg. 124, fols. 516 y 517. Años 1484 y 1486: nombramientos de Capellán Real y de Limosnero Mayor respectivamente.
- ⁸ BENITO RUANO E.- *El Libro del Limosnero de Isabel la Católica. Transcripción y edición por Eloy Benito Ruano, de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1989
- ⁹ GARCIA ORO J. O.F.M.*El Camino de Santiago. Estudio histórico - jurídico*, Madrid, 1971, pp. 147 - 157.
- ¹⁰ LOPEZ FERREIRO A.- *Historia de la Santa Apostólica Metropolitana Iglesia de Santiago de Compostela. T. VII. Santiago, 1904.*- También: *Viaje de los Reyes Católicos a Galicia*, Vigo, 1968. Capít.XIV. (Galicia en el último tercio del s. XV).
- ¹¹ Anónimo.- *Biografía de la Reina Católica. B(iblioteca) N(acional) Ms.1763. Cfr. RODRIGUEZ VALENCIA V. Isabel la Católica en la opinión... T. III. Valladolid, 1970. pp.193-215.*
- ¹² RUMEU DE ARMAS A.-*Itinerario de los Reyes Católicos 1474-1516. Madrid, 1974. T. I, pág.143.- Limosnero...fol. 23 R.*
- ¹³ A.G.S.- R. G. S. Real Cédula de 21 agto. 1477 por la que el Rey don Fernando se reserva la caza de los montes de Madrigal como estaba reservada desde tiempos pasados para el solaz de los Reyes.
- ¹⁴ *Ibid.* C. y S. R. - Leg. 45, 2. fols.79 b, v. La Reina sale de montería, corren jabalíes, compra una "gamita a un labrador"... En Palma del río manda dar 300 maravedis por dos puercos que corrieron por mi mandado..." "Sábado a XV de febrero, doze reales por ciertos puercos que lisyaron los lebreles..."
- ¹⁵ Limosnero... fol. 23 r.
- ¹⁶ El Cocinero Mayor Toribio de la Vega, después de la toma de Málaga dejó a su hijo como cocinero de Casa Real y él se avecindó en esta ciudad y pasó a ser cocinero del obispo Don Pedro de Toledo.
- ¹⁷ PULGAR. *Crónica*, II. Capít. CXCIV. Año 1486. pp. 245-46.
- ¹⁸ Limosnero... fol.26r.
- ¹⁹ *Ibid.*, l.c.

- ²⁰ *Limosnero...* fol. 26 v.
²¹ *Limosnero...* fols. 5., 19 r y v., y 27 r.- 26 a 34.
²² BENITO RUANO E.- *El libro del limosnero...* Introducción, pág. 51. "...Una cruz de plata dorada con un corxofijo et dos ymágenes de Nuestra Señora et de San Juan, et al pie del corxofijo un beril, dentro del cual está el Lino (lignum) de la cruz et en el pie un escudo con las armas de Castilla"
²³ *Limosnero...* fol. 27 v.
²⁴ *Ibid.* L.c.
²⁵ *Ibid.* L.c.
²⁶ YARZA LUACES J.- *Los Reyes Católicos, paisaje artístico de una monarquía*, Madrid, 1993, pp. 82-83.
²⁷ DEBEN, C.- *El Hostal de los Reyes Católicos, León, 1980.* pp. 24-25.
²⁸ PULGAR. *Crónica...* T. II, pp. 247-48.